



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 6

CB 117 PASTORAL Y PEDAGOGÍA BÍBLICA

Rodríguez Fernández, Lidia. “A vueltas con María Magdalena. Su figura en el cine, la música y la literatura”. *Reseña Bíblica* n. 107 (2020): 44-53.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

A vueltas con María Magdalena. Su figura en el cine, la música y la literatura

María Magdalena persiste en la cultura de masas del siglo XXI adaptando a la sensibilidad contemporánea los estereotipos del pasado. El más pertinaz es, todavía, el tópico de la exprostituta creado por Gregorio Magno. El artículo propone un recorrido por varias disciplinas artísticas –pintura, literatura, música y cine– para descubrir cinco estereotipos actuales: la penitente, la “Venus”, la esposa, la amante y la iniciada.



Lidia Rodríguez
Universidad de Deusto

MARÍA MAGDALENA PERDURA EN EL SIGLO XXI

La figura de María Magdalena hizo volar la imaginación de artistas europeos durante siglos, de forma muy llamativa en la pintura del Renacimiento y el Barroco. Lo sorprendente es que su recuerdo todavía impregna la cultura del siglo XXI. Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que es la figura bíblica femenina, más consolidada en las manifestaciones artísticas de la sociedad secularizada actual, sobre todo en la literatura anglosajona. No obstante, el interés que despierta no se debe tanto a sí misma cuanto a la relación amorosa o

erótica que la uniría a Jesús de Nazaret. Como veremos, los roles de género patriarcales siguen pesando sobre su memoria, que se moldea de acuerdo con todos y cada uno de los estereotipos sociales asociados a las mujeres, en evidente subordinación al varón. Prostituta o adúltera, amante o esposa, buena parte de sus representaciones en las artes plásticas, la literatura, la música y el cine, no son más que un ejercicio de reciclaje de la María sexualizada de la tradición cristiana occidental.

LA PENITENTE MEDIEVAL

Durante siglos, la otrora prostituta y ahora piadosa mujer arrepentida imaginada por Gregorio Magno fue representada en las artes plásticas como una penitente para simbolizar el arrepentimiento y la reconciliación sacramental, confundida a menudo con la mujer adúltera y la mujer que unge a Je-

sús, de ahí el frasco de perfume que la acompaña en los cuadros.

A partir del siglo XIII, la *Leyenda áurea*, de Santiago de la Vorágine (1264), influyó notable y prolongadamente en los modos de pintar a la penitente María de Magdala, ya fuera convertida en una eremita retirada a una gruta, donde es alimentada por ángeles (Giotto Di Bondone, 1320; Anton Raphael Mengs, 1752), ya fuera ascendiendo a los cielos (Jan Polack, 1500; Giovanni Lanfranco, 1616; Domenichino, 1620). En la Contrarreforma, el elemento penitencial se acentúa hasta representarla con un cilicio (Guido Cagnacci, 1663).

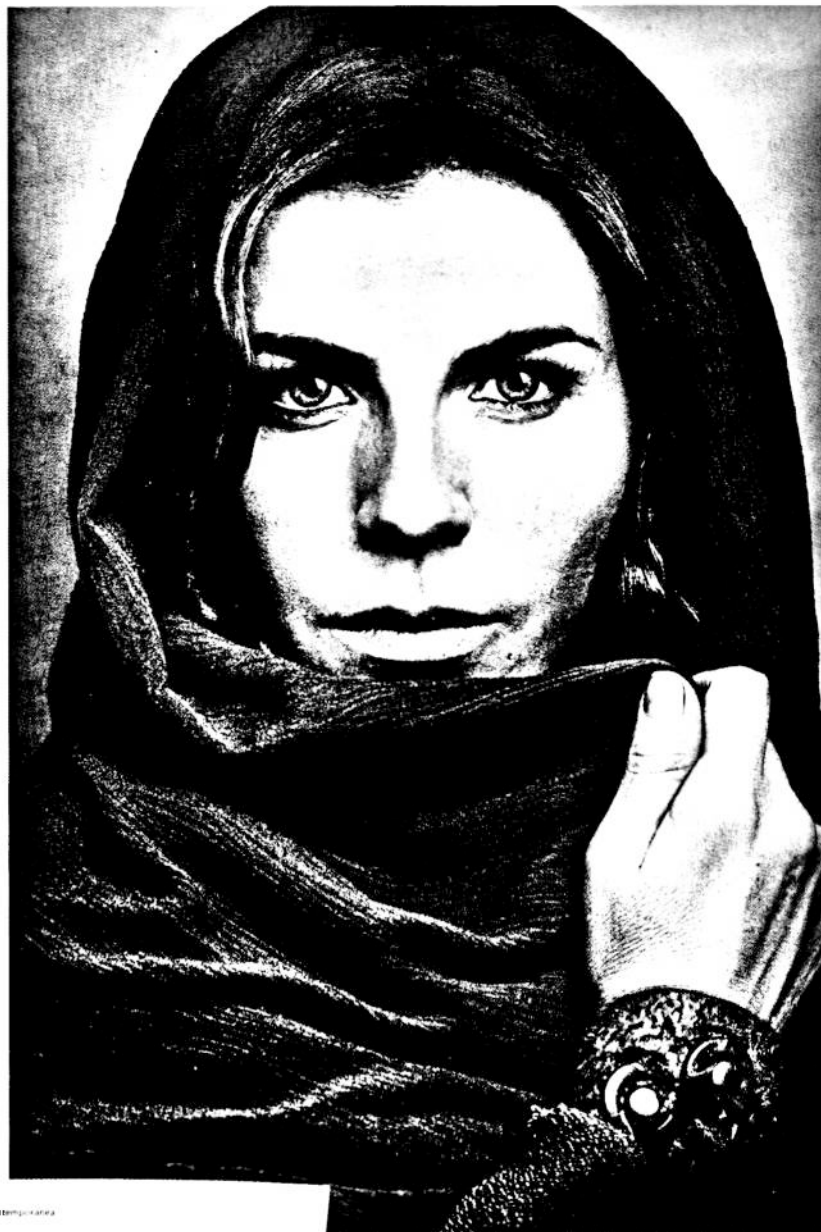
Un buen número de pintores ilustres firmaron cuadros con el título de *María Magdalena penitente*, como el buen Caravaggio y los pintores españoles El Greco, Ribera y Murillo. En ellos, la santa de largo cabello aparece en la cueva o en parajes naturales, rodeada de objetos

Cartel de la película *Rey de reyes* de Cecil B. DeMille, 1927



Lady Gaga interpreta a María Magdalena en su single "Judas", 2011

El premio Nobel José Saramago convierte a Jesús y María en una pareja de hecho en *El Evangelio según Jesucristo*, 1991



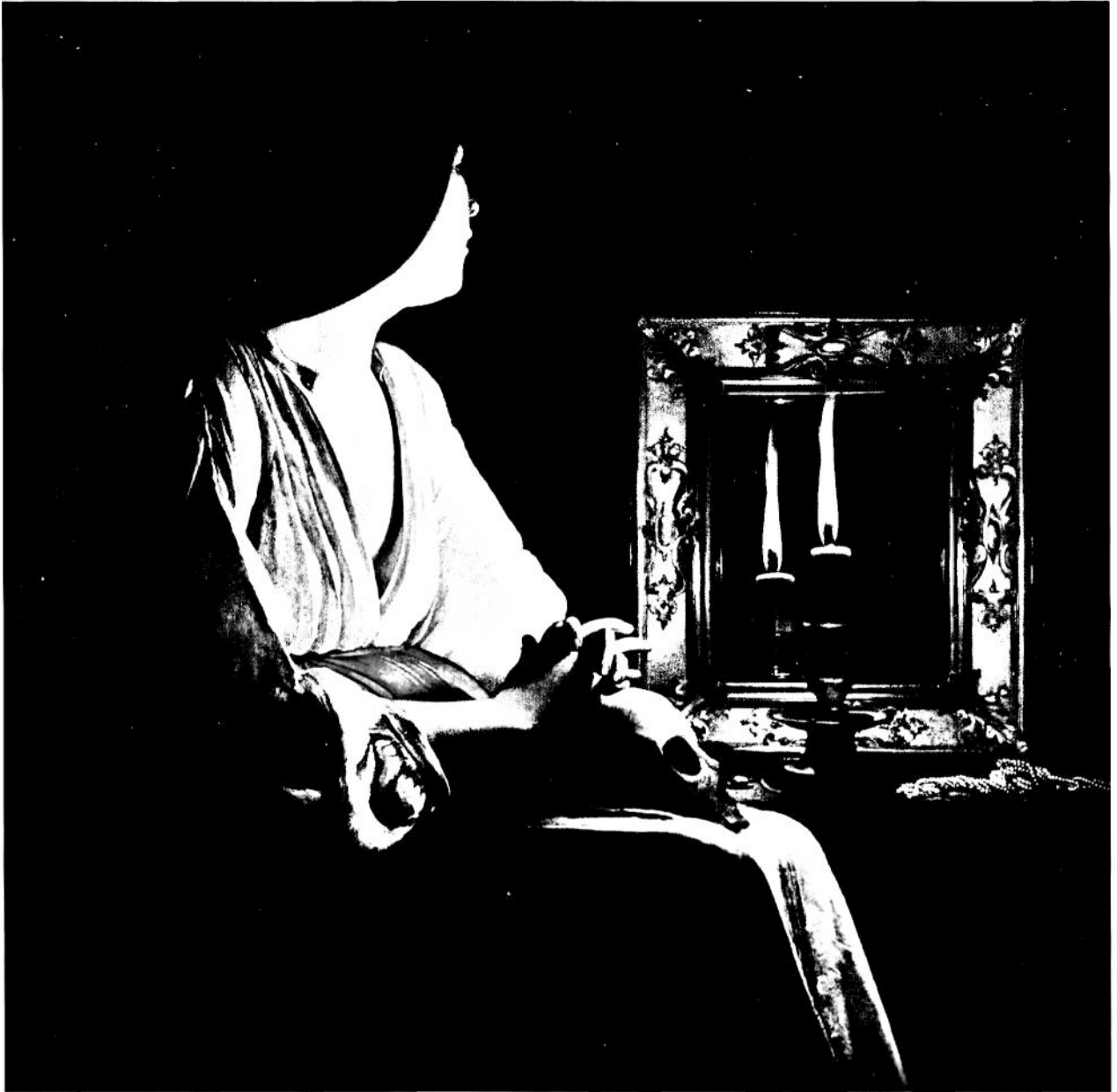
Contemporánea

PREMIO NOBEL DE LITERATURA
JOSÉ SARAMAGO
El Evangelio según Jesucristo



DEBOLSILLO

Imagen de la serie de televisión *María Magdalena*. © 2018 - Producciones Dopamina S. A. de C. V. / CPT Holdings, Inc. Todos los derechos reservados. *María Magdalena* es un biopic producido en 2018 por Sony Pictures Television y Dopamine Producciones. Este melodrama se inspira en la imagen convencional de la exprostituta, aunque incide en el hecho de que llegó a ser una de las discípulas más relevantes del profeta nazareno en medio de una sociedad dominada por varones. En su huida tratando de olvidar traiciones pasadas, la excluida Magdalena conocerá a Jesús poco antes de su muerte, y con él, el verdadero amor.



Magdalena penitente, Georges de la Tour. Museo Metropolitano de Arte de Nueva York

icónicos: el omnipresente frasco de perfume, una cruz, una calavera, un libro. Como figura doliente a los pies de Jesús o junto a la cruz, lacrimosa o demacrada por el ayuno prolongado, la penitente de origen medieval se convertirá en un icono del arte occidental, que se prolonga al menos hasta finales del siglo XIX con un cuadro de Alfred van Stevens (1887).

María de Magdala también será reconocida como la patrona de extáticas y contemplativas católicas, la "dulce amiga de Dios", pero caracterizada por una iconografía distinta, situada en el ámbito doméstico, rodeada de libros y una calavera, aunque el antiguo frasco de perfume no desaparece del todo (Piero di Cosimo, 1490-1495). El flamenco Rogier van der Weyden

pinta en uno de sus retablos "La Magdalena lectora" (ca. 1438), claramente influido por las beguinas, de quienes fue benefactor. Tiempo después, la de Magdala ejemplifica otra vía devocional, la *devotio moderna* –propuesta por el Concilio de Trento– en el siglo XVII. Georges de la Tour pinta varios óleos en los que la mística Magdalena, rodeada de libros, está iluminada por



Escenas de la vida de María Magdalena según la Leyenda Dorada: el viaje a Marsella de María Magdalena. Giotto di Bondone, 1320

La Asunción de María Magdalena. Domenichino, 1617-1621



La figura de María Magdalena hizo volar la imaginación de artistas europeos durante siglos, de forma muy llamativa en la pintura del Renacimiento y el Barroco. Lo sorprendente es que su recuerdo todavía impregna la cultura del siglo XXI

la luz de una vela y medita mientras acaricia una calavera.

Los misterios medievales también encontraron en la cortesana arrepentida fuente de inspiración, como demuestran los dramas latinos del siglo XII *Ludus Paschalis* y el contenido en el manuscrito de Fleury. El *Digby Mary Magdalen*, del siglo XV, coincide en casi todos sus detalles con la *Leyenda áurea*. Llegando al Barroco, los oratorios de Bach (*Oratorio de Pascua*, 1735) y Haendel (*La resurrección*, 1708) incluyen hermosas arias.

No es de extrañar, por tanto, la frecuencia con que encontramos autos, romances, villancicos, sonetos, etc. en la literatura española que se dedican a glosar el proceso de conversión de la cortesana María de Magdala y proponerla como modelo de ascesis mística. Sirvan los tres siguientes autores del Siglo de Oro para ilustrarlo. Fray Luis de León propone a la Magdalena, confundida de nuevo con la mujer de Lc 7,36-50, como ejemplo de virtud en su "Oda VI. De la Magdalena" (escrita antes de 1569). El también fraile agustino Pedro Malón de Echaide escribe el tratado *La conversión de la Magdalena* (1588), donde la prostituta arrepentida simboliza el itinerario espiritual del alma que alcanza la perfección. Por último, Lope de Vega incluye en *Soliloquios amorosos de un alma a Dios* (1626) el poema "Las lágrimas de la Magdalena", que evoca su abandono del mundo para dedicarse a Cristo.

La iconografía, música y literatura religiosas han ido desapareciendo del panorama actual al ritmo que la sociedad se secularizaba, en especial en lo tocante a su simbología penitencial. Por ejemplo, la penitente solo aparece en la industria cinematográfica en películas catequizantes. En las múltiples versiones de la producción muda *La vida y pasión de nuestro Señor Jesucristo* (1902-1907), el director Ferdinand Zecca presenta a María como una rica prostituta, lasciva y orgullosa, que, tras su encuentro con Jesús, se convierte en una mujer virtuosa que renuncia a los

placeres terrenales, tal y como re-toma Cecil B. DeMille en su *Rey de reyes*, de 1927.

Nuestra protagonista será confundida a menudo en el cine con la mujer adúltera de Jn 8,1-11 para elaborar el retrato de una pecadora arrepentida y penitente en el cine de Hollywood de los años sesenta; véase, por ejemplo, *Rey de reyes* (1961) y *La historia más grande jamás contada* (1965). Cinco décadas después, Mel Gibson se hará eco de esta identificación en una de las escenas más memorables

de *La pasión de Cristo* (2004), en la que Mónica Bellucci viste como una penitente de la imaginería barroca, cubierta con un polvoriento sayal oscuro que hace resaltar su rostro demacrado.

Aquí y allá encontramos una interesante asociación entre María Magdalena y María, la madre de Jesús, ambas humildes y devotas seguidoras del Maestro, que se ofrecen al público como un retrato de piedad ejemplarizante. Es el caso de la citada película muda *La vida y pasión de nuestro Señor*

Jesucristo, de las dos cintas homónimas *Rey de reyes*, de 1927 y 1961, del *Jesús de Nazaret*, de Zeffirelli (1977), o de *La pasión*, de Gibson. En la escena de la crucifixión, María muestra una actitud contenida, mientras que la de Magdala da rienda suelta a su dolor, siguiendo la tradición pictórica de la lacrimosa. Zecca y DeMille adaptan la iconografía de la escena *Noli me tangere* junto a la tumba de Jesús resucitado para que ambas mujeres la visiten y sean las primeras en encontrarse con el Resucitado, versión que difiere de Jn 20,11-18 y, por el contrario, se ajusta a la *Legenda áurea*.

LA "VENUS" CRISTIANA DEL RENACIMIENTO

A partir del siglo XVI, la prostituta arrepentida da lugar a una segunda iconografía bien distinta, la "Venus del amor divino" o, por emplear la más cruda expresión de Susan Haskins, la "pornografía devota". El título del cuadro puede ser el mismo, *Magdalena penitente*, pero ahora la privilegiada mirada masculina recorre el cuerpo joven semidesnudo de una mujer ausente, acompañada de objetos que recuerdan el lujo y la vanidad de su anterior vida licenciosa: perlas, ropajes de seda y espejos.

En el Renacimiento, la de Magdala se convierte en una excusa para pintar sensuales desnudos femeninos sin miedo a la censura eclesiástica, cuadros de gran formato pensados para el uso privado, tal y como apreciamos en incontables clásicos, que tienen como referente el cuadro que Tiziano pintara entre 1530 y 1535, la *Venus púdica*: una hermosa joven de largo cabello rubio o rojizo que



Magdalena penitente, por Tiziano (1533)

En el Renacimiento, María de Magdala se convierte en una excusa para pintar sensuales desnudos femeninos sin miedo a la censura eclesiástica, cuadros de gran formato pensados para el uso privado

cruza los brazos sobre su pecho semidesnudo mientras eleva la compungida mirada al cielo.

Tintoretto, Caravaggio, Rubens, Zanchi... no son más que algunos de los que replican la composición de Tiziano, al tiempo que otros pintores la imaginan en un éxtasis místico de alto contenido erótico: Vouet, Coccapani, Morazzone. Ni siquiera las prescripciones tridentinas para el correcto uso de las imágenes (1563) acabaron con la sensualidad que caracterizaba las representaciones de María Magdalena. De hecho, terminó por convertirse en una moda que se prolongó durante los siglos XVII y XVIII, cuando esposas, amantes y cortesanas gustaban de retratarse a *la Madeleine*.

Llegado el siglo XIX, los objetos que antes la rodeaban desaparecen para centrarse en el cuerpo completamente desnudo. En obras como *María Magdalena en la cueva*, de Jules Joseph Lefebvre (1876), ya no preocupa disimular la absoluta falta de sentido religioso del cuerpo femenino, y hacia el fin de siglo encontraremos obras que podríamos calificar de pornográficas, como la *Santa María Magdalena*, de Félicien Rops (1878). La irrupción de la fotografía prolonga este uso pornográfico, tal y como apreciamos en las famosas instantáneas

tomadas a Hannah Cullwick para su amante, posando semidesnuda y arrodillada ante la cámara, o las postales firmadas por Jean-Jacques Henner y Paul Baudry, a caballo entre los siglos XIX y XX.

Herederero directo de la iconografía pictórica de siglos anteriores, el cine mudo también representará a la Magdalena como una vanidosa, rica y poderosa cortesana. Así se justifican las escenas eróticas cargadas de exotismo en las películas mudas de Giulio Antamoro (*Cristo*, 1915), Carmine Gallone (*Redención*, 1918), Robert Wiene (*I.N.R.I.*, 1923) o Cecil B. DeMille (*Rey de reyes*, 1927), con una María cada vez más voluptuosa para adaptarse al gusto de los espectadores masculinos. Llegaremos al siglo XXI con la película de porno-terror *Sacred Flesh* (2000), la peculiar apuesta de Nigel Wingrove en la que la Hermana Elisabeth sufre visiones de María Magdalena, esa "prostituta incorregible", una excusa para dar pie a las críticas sobre el patriarcado eclesial.

Si la Magdalena devota estaba vinculada a la figura de la Virgen, la provocativa cortesana es asociada a Judas en algunas películas sobre la pasión de Jesucristo, un claro exponente de lo que Romà Gubern llamó "el señuelo erótico" del cine bíblico. En *Rey de reyes*, Cecil B. DeMille presenta a

María como una bellísima prostituta despechada porque Judas, su amante, la abandona para convertirse en discípulo del Carpintero de Nazaret. La película mexicana *María Magdalena, pecadora de Magdala* (1945) está directamente influida por la cinta de DeMille, no solo por su estética, sino también por la caracterización que su director, Miguel Contreras, hace de María, presentada como una rica cortesana con muchos amantes, entre los que destaca Judas.

La novedad que trae consigo el último tercio del siglo XX es la reivindicación de Judas y María Magdalena frente a las caracterizaciones negativas anteriores, tal y como apreciamos en la ópera rock *Jesucristo Superstar* (1971), con música de Andrew Lloyd Webber y letra de Tim Rice, así como en su adaptación homónima al cine de 1973. Coprotagonistas junto a Jesús de las piezas musicales más exitosas, el primero no será un simple traidor, sino un héroe trágico, un discípulo atormentado por su conciencia. La segunda, una antigua prostituta, sigue incondicionalmente a Jesús por amor y protagoniza una de las canciones más memorables, "No sé cómo amarle".

En el caso de la producción musical, Lady Gaga convertirá a Jesús y a su discípulo en los amantes de María en la canción "Judas" (2011). Llegamos así al último provocador giro de tuerca: mostrar a una prostituta que no se arrepiente de serlo en el ejercicio de una sexualidad que se ha desembarazado de las normas de la moralidad judeocristiana. La canción de Redgum "Working Girls" (1982) y la de The Rainmakers "The Wages of Sin" (1986) recogen en su letra la in-

interpretación tradicional de la Magdalena como prostituta, pero ahora conserva su "oficio" tras la crucifixión, ya que no es posible alcanzar la redención. En la forma de un ángel tirado en la cuneta, la "Mother Magdalene" conduce a la salvación a su cliente en la composición de Grinch (2009). Por su parte, nuestro Joaquín Sabina incluye en su álbum *19 días y 500 noches* (1999) "Una canción para la Magdalena", en la que canta: "Dueña de un corazón tan de cinco estrellas / que hasta el hijo de un Dios, / una vez que la vio, se fue con ella / y nunca le cobró / la Magdalena".

La literatura, sin embargo, mantiene durante siglos un perfil más conservador, acorde a la doctrina de las Iglesias cristianas, hasta bien entrado el siglo XIX. Es entonces cuando irrumpe el erotismo en la forma de una María amante de Jesús, cuestión que trataremos más adelante.

LA ESPOSA, PERO ANTE TODO MADRE, DE LAS LEYENDAS MEROVINGIAS

Asociada o no a un pasado de prostituta, la "tercera" María de Magdala no es una mujer seductora, sino la pasiva enamorada de Jesús que contrae matrimonio y tiene descendencia. Esta esposa y madre es, con toda probabilidad, la figura que más fascinación despierta en la actualidad, adornada con teorías conspiratorias de diverso tipo. Desde el siglo XX ha encontrado un lugar privilegiado en la literatura popular en la forma de novelas con pretensiones de historicidad y de ensayos históricos con un explícito interés revisionista, algunos de ellos eruditos; la mayoría, con poco rigor académico. Pero esta Magdalena

que se ajusta a los códigos del amor romántico occidental responde, como las dos anteriores, al imaginario patriarcal, incluso entre quienes pretenden ofrecer provocadoras lecturas alternativas a las que proponen las instituciones religiosas. Vuelve a ser una figura al servicio de Jesús, en esta ocasión, para rescatar del olvido a la supuesta descendencia de Jesús, lo que hará temblar los cimientos de la Iglesia (o eso afirman las solapas de los libros).

El origen de la creencia en este "matrimonio sagrado" se remonta a las leyendas occitanas medievales, según las cuales los reyes merovingios son los descendientes directos de la pareja formada por Jesús de Nazaret y María de Magdala. Esta habría huido tras la crucifixión hacia las costas de la actual Marsella estando ya embarazada, y se habría refugiado en la comunidad judía existente. La verdadera historia ocultada por la

Iglesia católica, pero preservada por cátaros y templarios, sería la existencia de una hija –o hijo, dependiendo de las versiones– que constituiría el auténtico Santo Grial, la "sangre real".

Aunque el *best seller* más exitoso de las dos últimas décadas es *El código Da Vinci*, de Dan Brown (2003), las obras inspiradas en estas tradiciones medievales son incontables (por cierto, ¡este autor ni las menciona!). Sirvan de ejemplo las dos siguientes autoras de fama reconocida, traducidas a varios idiomas. Margaret Starbird es, probablemente, la autora más entusiasta en defender la existencia de una hija, que identifica con la santa Ana de la tradición provenzal en *María Magdalena y el Santo Grial* (1993) y en *La diosa en los evangelios* (1998). Por su parte, la norteamericana Kathleen McGowan ha escrito una exitosa trilogía, *La Esperada* (2011), *El libro del amor* (2009) y *El príncipe poeta* (2014), cuya geografía puede



Escena de la película *La última tentación de Cristo*, con Willem Dafoe, 1988

visitarse gracias a los viajes en grupo que ella misma planifica por el territorio otrora habitado por los cátaros, donde encontrar la auténtica huella de María Magdalena.

La película *El código Da Vinci* (2006) sigue fielmente la intriga de la novela homónima, según la cual la Iglesia católica, con el Opus Dei a la cabeza, habría ocultado la existencia de la descendencia de María Magdalena.

Cuestión aparte es la novela de Kazantzakis, que no depende de las leyendas occitanas. No solo le diferencia su calidad literaria, muy por encima de los *best sellers* mencionados, sino también el modo en que ahonda en la autoconciencia de Jesús, entre otros, a partir de su relación afectiva con María de Magdala. En *La última tentación de Cristo* (1953), el escritor griego Nikos Kazantzakis presenta a una María que se prostituye por despecho, al no lograr seducir a Jesús. El matrimonio, en realidad, solo forma parte de la ensoñación-tentación que sufre el Crucificado poco antes de morir.

En la adaptación de la novela al cine (1988), el director Martin Scorsese incluye una secuencia en la que el matrimonio formado por Jesús y María Magdalena —una exprostituta de los bajos fondos— mantiene relaciones sexuales. Es

una escena onírica que da protagonismo a los cuerpos desnudos de forma mucho más explícita que en películas anteriores, lo que llevó a algunos sectores ultraconservadores a calificar la cinta de “blasfema”.

La música reciente también se hace eco de la supuesta descendencia de Jesús y María Magdalena ocultada por las Iglesias cristianas. Tom Flannery sugiere en “If Jesus Had a Wife” (2003) la existencia de dos hijos nacidos del matrimonio. Retomando las leyendas occitanas, Jefferson Airplane (“The Son of Jesus”, 1972) y Tori Amos (“Marys of the Sea”, 2005) cantan a una María embarazada que se ve obligada a huir de Jerusalén. La obra de esta última compositora es digna de un estudio más pormenorizado, ya que alude nada menos que en once de sus letras a esta figura bíblica, claramente influida por *El evangelio de María* (texto gnóstico) y la mencionada obra de Margaret Starbird.

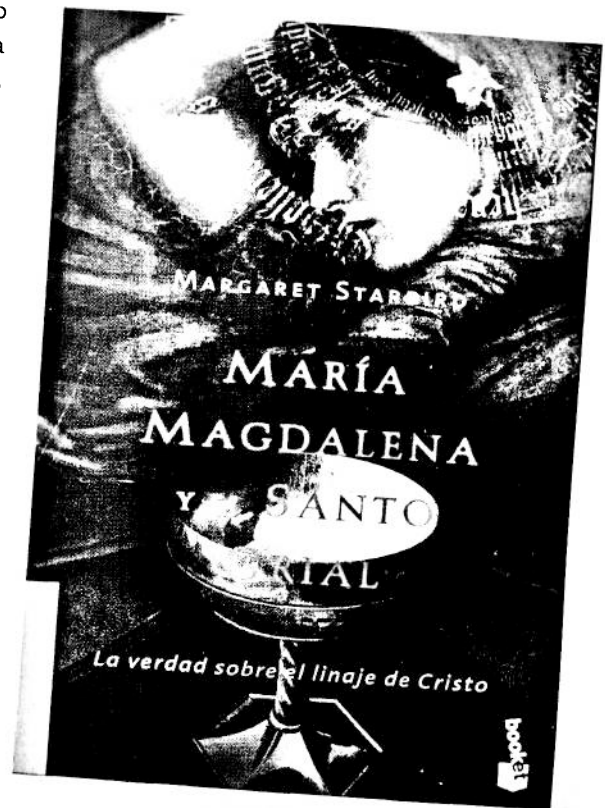
LA AMANTE FINISECULAR

Con el cambio de siglo, el rol convencional de esposa y madre da paso al cuarto estereotipo, más controvertido aún, de amante de Je-

sús, a menudo apenas insinuado. En esta ocasión, el foco no se sitúa sobre una hipotética descendencia, sino sobre el deseo y el placer que experimenta un Jesús plenamente humano. En el caso de las artes plásticas, uno de los ejemplos más conocidos es la escultura *Cristo y la Magdalena*, de Rodin (ca. 1905), formada por dos cuerpos entrelazados.

Aunque la Magdalena había sido representada durante siglos como una mujer seductora, expuesta a la mirada masculina en la pintura y la escultura, no es hasta finales del siglo XIX cuando se explicita la relación erótica que la une a Jesús. Si nos fijamos en la literatura, el poeta Rilke reivindica la relación amorosa entre Jesús y María en sus *Visiones de Cristo* (1897) y habla de un hijo en común. El de-

En *La última tentación de Cristo* (1953), Nikos Kazantzakis presenta a una María que se prostituye por despecho, al no lograr seducir a Jesús. El matrimonio, en realidad, solo forma parte de la ensoñación-tentación que sufre el Crucificado poco antes de morir



Jesús y María Magdalena, en la ópera rock *Jesucristo Superstar*, de 1973



seo se hace palpable en la pieza teatral en un solo acto del también poeta Rodolphe Darzens, *La amante de Cristo* (1888), cuyo frontispicio es toda una declaración de intenciones, con una María completamente desnuda, salvo un ligero, al pie de la cruz.

El premio Nobel José Saramago convierte a Jesús y María en una pareja de hecho en *El evangelio según Jesucristo* (1991), donde describe de forma explícita su relación sexual. Una vez más, la prostituta Magdalena está al servicio no de una mera provocación irreverente, sino de una lectura crítica y alternativa sobre la humanidad de Jesús.

La música y el cine también han explotado con gran éxito el filón de la amante de Jesús. En una fecha tan temprana como 1903, el oratorio de Jules Massenet *María Magdalena*, elogiado por Tchaikovski, provocó gran escándalo tras su estreno debido a la sensualidad que desprendían las escenas entre Jesús y nuestra protagonista.

La mencionada ópera rock *Jesucristo Superstar* y su adaptación

cinematográfica también sugieren una relación erótica, aunque existe cierto pudor –o autocensura– a la hora de mostrar las relaciones sexuales. En los años noventa del siglo pasado, Boston narra que la soledad empuja a Jesús a los brazos de María en *“Magdalene”* (1994), cuya letra confunde intencionadamente fe y amor: “Necesito alguien en quien creer, / alguien a quien amar”. Dos compositores de música *folk* hablarán del sufrimiento de María de Magdala al convertirse en la amante de Jesús: Patty Larkin, en *“Mary Magdalene”* (1995), y Richard Shindell, en *“The Ballad of Mary Magdalene”* (2002). Pero, sin duda, la canción más provocadora es *“Mary Magdalene”*, de Meshell Ndegeocello (1996), donde encontramos a una mujer sexualmente ambigua.

Por último, en 2013 se estrenan el oratorio de John Adams *El evangelio según la otra María* y la ópera de Mark Adamo *El evangelio de María Magdalena*, directamente influidos por los textos gnósticos. De nuevo, la relación amorosa sugerida sobre el escenario pretende ofrecer una visión más contemporánea de María, pero cae de nuevo en el tópico de la mujer de vida licenciosa.

LA INICIADA DE LA NUEVA ERA

La quinta y última imagen que traemos a la consideración del lector busca recuperar las tradiciones más primitivas recogidas en los evangelios canónicos y en los textos gnósticos, como el *Evangelio de María* o *de Felipe* y la *Pistis Sofía*, pasadas por el tamiz de las nuevas formas de espiritualidad contemporáneas. Aquí se destaca su compromiso existencial con el Maestro, su itinerario espiritual y su autoridad apostólica, frente a los estereotipos

presentados arriba, que acentúan de un modo u otro su condición de prostituta arrepentida.

Estas propuestas se hacen eco de la iconografía más temprana de María de Magdala, testigo de la resurrección y apóstol, tal y como aparece en el *Salterio de San Albano* (1120-1130). Bien es cierto que las artes plásticas y el cine proporcionan numerosos ejemplos de María en las escenas de la crucifixión y resurrección, pero en la mayoría de los casos no tiene el protagonismo que le otorgan las fuentes neotestamentarias, y mucho menos los evangelios gnósticos.

Otra de las líneas de influencia es el extendido culto a María Magdalena en Francia, vinculado a la *Leyenda áurea* y las citadas leyendas merovingias. En la escena musical, la compositora y arpista Ani Williams evoca en *“Salt on Earth”* (2013) a la Magdalena de las leyendas medievales a la luz de la espiritualidad de la *Nueva Era*, que la reivindica como la arrinconada divinidad femenina del cristianismo.

La francesa Jacqueline Kelen ha escrito varios títulos en clave de búsqueda espiritual, pero solo uno de ellos se ha traducido al castellano: *Marie-Madeleine: Un amour infini; Marie-Madeleine, ou La beauté de Dieu, Ofrenda a María Magdalena, Les sept visages de Marie-Madeleine*. Esta autora está en sintonía con el arquetipo femenino de la teoría junguiana. Categorizado por Toni Wolff en el folleto “Formas estructurales de la psique femenina”, María sería a un tiempo madre, líder, amante y mística.

La película más reciente es la película biográfica *María Magdalena*, dirigida en 2018 por Garth Davis. Retrato intimista, narra el viaje interior de la protagonista, que ya

había anticipado la Mary de Abel Ferrara (2005). Es una mujer independiente y valiente, dueña de su cuerpo y su destino. De firmes convicciones, queda fascinada por la predicación de Jesús y se convierte en su discípula y portavoz entre las

sidad de redención, porque se niega la existencia de demonio alguno, solo aprendizaje junto al Maestro.

A VUELTAS CON MARÍA

Y así seguimos, a vueltas con la controvertida María Magdalena.

Pareciera que el siglo XXI es el crisol en el que han confluído todos los estereotipos elaborados en siglos anteriores, solo que convenientemente adaptados a la sensibilidad contemporánea. La cultura actual sigue haciéndose eco, sobre todo, de aquella vieja caracterización de la Magdalena como prostituta y pecadora arrepentida, al tiempo que surgen nuevas manifestaciones culturales más transgresoras, que serán calificadas por algunos como "blasfemas", como la cortesana que no tiene de qué arrepentirse o la amante de Jesús.

Aunque hemos propuesto cinco estereotipos diferenciados, el panorama

cultural es mucho más complejo, ya que unas y otras imágenes se entrecruzan en mil variaciones personalísimas que combinan los evangelios canónicos y gnósticos, la *Leyenda áurea* de Santiago de la Vorágine, las leyendas occitanas sobre el Santo Grial, el psicoanálisis junguiano, la espiritualidad de la diosa... Posiblemente, ninguna de esas categorizaciones hace justicia a la histórica María de Magdala, pero influyen con más fuerza en el imaginario colectivo que lo que la crítica bíblica, arqueológica o histórica podrían conseguir.

¿Cuál de las "Marías" pervivirá en los próximos años? ¿La asceta y penitente que sirvió durante siglos para catequizar al pueblo? ¿La sensual prostituta que se ofrece para el disfrute masculino? ¿La esposa y madre que garantiza la venta inmediata de un best seller? ¿La amante que ofrece una nueva visión de la humanidad de Jesús? ¿La discípula que simboliza el empoderamiento femenino? El tiempo lo dirá. Pero todas ellas son imaginadas todavía como jóvenes y hermosas, así que, ¿para cuándo una María de Magdala madura y sabia, como la que imaginó Pasolini en *El evangelio según san Mateo* (1964)?

Cartel de María Magdalena, película de 2018



mujeres que lo siguen, en la "compañera espiritual" de los evangelios gnósticos. La cinta propone una interesante relectura de los "siete demonios" de los que es liberada, que ya no son "todos los vicios" que propugnaba Gregorio Magno, ni coincide con los siete pecados capitales medievales que aparecían en la película de DeMille. Ya no hay nece-

BIBLIOGRAFÍA

- > **S. HASKINS**, *María Magdalena: mito y metáfora*. Herder, Barcelona 1996.
- > **J. LAHR**, *Searching for Mary Magdalene: A Journey through Art and Literature*. Welcome Enterprises, Nueva York 2006.
- > **A. MONTANDON (ed.)**, *Marie-Madeleine: figure mythique dans la littérature et les arts*. Presses Universitaires Blaise Pascal, Clermont-Ferrand 1999.